

“Una nueva Evita trans. Entrevista a Martín Marcou”
“A New trans Evita. An Interview with Martin Marcou”

(This pdf version contains no images. For the original article go to
<http://www.calstatela.edu/misc/karpa/Karpa7b/Site%20Folder/trombetta1.html>)

Jimena Cecilia Trombetta

CONICET

Universidad de Buenos Aires

Resumen: La siguiente entrevista a Martín Marcou, explora la estética de la obra *Evita Trans*, entrelazando una deconstrucción de la figura Eva Perón con obras anteriores como la puesta de Copi y los cuentos de Néstor Perlongher. La entrevista propone de ese modo revisar como esta figura política se postuló como símbolo de la diversidad de género. *Evita trans* fue estrenada en La Casona Iluminada, en el Centro Cultural Eladia Blazquez y en el penal de Deboto mediante el grupo Teatro Crudo, en el transcurso del 2012.

Abstract: This interview with Martin Marcou explores the aesthetics of the play *Evita Trans* by intertwining its deconstruction of Eva Peron the icon with the theater play by Copi and the short stories by Nestor Perlongher. The interview proposes a revision of how this political icon became a symbol of gender diversity. *Evita Trans* was premiered at La Casona Iluminada in the Eladia Blazquez Cultural Center, and performed at the Deboto prison by Teatro Crudo (Raw Theater) in 2012.

Evita trans escrita y dirigida por Martín Marcou se estrenó el 4 de agosto de 2012 en el Centro Cultural “Eladia Blazquez”, se pre-estrenó el 19 de mayo de 2012 en La Casona Iluminada y realizó una función en el penal de Deboto, con el grupo teatral Teatro Crudo, dónde a su vez fue respaldada por la agrupación Vatayón Militante. Con la finalidad de reconstruir la performance y comprender la tendencia estética en la que se localizó decidimos entrevistar a su director.

Evita trans plantea la deconstrucción de la figura de Eva Perón desde una concepción del presente. Lejos de ubicarse en la reconstrucción de la figura como un signo posible de re-articularse en su propio tiempo, toma frases representativas del movimiento peronista dichas por Eva Perón y las convierte en un apoyo al discurso actual de la diversidad de género.

Las diferencias con las producciones porteñas sobre la imagen de Evita se pueden observar tanto desde el contenido como desde la forma, al punto de que consideramos esta performance como un cambio en el modo de construir los mitos argentinos, que está en confluencia con la estética de la multiplicidad.

La primera diferencia radical es que la música que se selecciona en esta propuesta para acompañar la performance son temas del rock nacional -como el himno nacional por Charly García y la marcha de la bronca (1970) de Pedro y Pablo- que se empaten con la época anterior al regreso de Perón y que se encuentra por fuera del período histórico transitado por la figura. En la misma línea rupturista de lo temporal se incorporaba *Perfidia* en versión de Los Majos, el bolero del año 1939 utilizado originalmente en el

film *Casablanca*, en este caso desde la cumbia. A esa combinación se le sumaba la marcha peronista de Hugo del Carril en una versión *soft*.

Además, de las diferencias musicales que se comparan evidentemente con la tradición de las puestas musicales de los años ochenta, que rescataban el tango como referencia directa al peronismo y cómo contraposición al rock propuesto por Weber y Rice, la performance vincula vestuarios de cada uno de los personajes que no se ocupan de reconstruir un tono de época sino que juegan con algunos elementos que mezclan lo *kitch* a la vestimenta actual, combinando en un mismo escenario uniformes de colegio con faldas acortadas del personaje de la estudiante, con un traje sastre, *aggiornado*, de Eva Perón y la vestimenta del personaje del negro descamisado que hace referencia al trabajador actual.

Al collage generado dentro de la pieza, que hace convivir tiempos, espacios y clases sociales, se le suma el travestismo de la actriz Emma Serna, quien es encargada de encarnar el rol de Eva Perón, para que a partir de allí la figura también se asuma como símbolo defensor de la diversidad de género. En este caso es la militancia del director Martín Marcou, la que le proporciona una nueva lectura a la imagen de Eva, basando ese símbolo como estandarte político de la libertad.

En este punto el cuerpo de Emma Serna modifica la estructura de una mera reconstrucción iconográfica o histórica del personaje, en tanto que pone en conflicto los conceptos de masculinidad o feminidad atribuidos a Eva Perón. Asimismo se construye de acuerdo a otros signos que trascienden la mera genitalidad, como el vestuario, los accesorios, el color del cabello y su peinado desde lo netamente visual, y los gestos políticos desde el movimiento de su cuerpo.

También hay una escena específica donde se aumenta la cercanía en el conflicto que provoca en el imaginario. La performance reproduce la escena del film de Juan Carlos Desanzo donde Eva exige que se levante la huelga de los ferroviarios. Esa escena exactamente transcrita en el texto juega con la cercanía y lejanía también del cuerpo de Esther Goris. Mientras que Goris debía buscar un costado emparentado en el imaginario con lo “masculino”, Emma desde el imaginario heterosexual debe luchar por su costado “femenino”. Así la escena genera un viraje en la construcción del personaje Eva Perón: figurativamente mientras que Emma busca a Eva, Goris debía incorporar en su cuerpo a Perón.

Por último quisiéramos observar la similitud entre las puestas que se registraron de Eva Perón trans, recordando esencialmente la Eva Perón de Copi, y *Evita vive* de Néstor Perlongher. En el primer caso, si bien la obra no aclara en el texto que debe ser representada por un actor masculino travestido, fue llevada a cabo en el Teatro l’Epeé du Bois de París realizada por Facundo Bo encarnando el rol de Eva Perón. La obra se caracterizó por lo atroz y el desparpajo de las actuaciones y los movimientos de los cuerpos en escena, estableciendo un escenario marginal al igual que los cuentos de Perlongher, quien con la consigna *Evita vive* la hace recorrer en la ficción diferentes espacios marginales con travestis, prostitutas y drogadictos. En este sentido, esa marginalidad y el desparpajo se mantiene en *Evita trans* como un alusión estética a aquellos autores que el propio director aclara haber tenido presente en sus lecturas.

¿Cómo decidiste realizar la performance *Evita trans*?

En principio la figura de Eva siempre me produjo admiración y quizás lo que más me moviliza de su historia personal está relacionado con el odio que producía en los antiperonistas. Cómo una figura de su magnitud, con la relevancia política histórica y cultural que tiene para nuestro pueblo pudo llegar a ser tan amada y odiada a la vez. La primera persona que me habló fue mi abuela Manuela. Yo soy de la provincia de Santa Cruz en Piedrabuena, y cuando Eva vivía, mi abuela me contó que mandaban leche condensada en las cajas de la fundación a una cooperativa que había en el pueblo. A mí me pareció que era extraño porque no enviaba heladeras o máquinas de coser. Luego también conocí el peronismo por parte de mi madre, que fue peronista de cuna por parte del padre, y de alguna manera yo heredé esa tradición ideológica. Pero además, a medida que fui creciendo, me fui formando y leyendo sobre historia argentina y sobre aspectos políticos. A mí me interesa la política, soy activista y militante. Entonces me parecía que al cumplirse un aniversario más de la muerte de una figura tan esplendorosa, tan amada pero también tan resistida, yo tenía que decir algo. Pero cuando me senté a pensar en que se había hecho, pensé ¿qué puedo aportar noblemente a la causa? Por otro lado, vengo investigando cuestiones de género desde el año 2006, y me parecía coherente con mi búsqueda, con mi recorrido transitado, subvertir algunas cuestiones y sumar una Evita trans. Que mi versión y mi mirada, por supuesto sesgada personal, y quizás que no hace todo el honor que una figura de su talla se merece, fuese lo que tenía ganas de decir con mis herramientas y mis posibilidades. Y lo traté de hacer con mucho respeto. Una de las cosas que más me interesaban era destacar que ella fue la primera representante mítica de la diversidad. Ahora que está tan en boga el término, me parece que ella icónicamente representa a la diversidad. Es una abanderada de ese término. No por nada actualmente es un ícono gay. Entonces, me parecía interesante, pensando en todos los avances que hemos tenido, jugar a que fuese representada por una chica trans. Además, por decisión estética no quería que fuese una obra de teatro convencional.

¿Cuál era el hilo conductor de la performance?

Empezamos por un ejercicio muy sencillo que fueron sus discursos y las frases emblemáticas que quedaron para la posteridad. Nosotros pensamos ¿por qué cuando una figura tiene un peso histórico tan importante se eligen frases que finalmente los catapultan a figuras inmortales?, ¿Quién hace ese recorte? ¿Quién elige esas frases? ¿Lo hace la historia? ¿Lo hace otra gente? Entonces me preguntaba qué significaron en ese momento, qué nos decía como pueblo y qué significan ahora. Como uno es contemporáneo de uno mismo no tiene dimensión del peso que se puede generar en el momento. Por eso quería pensar que dice en ese momento contemplando las variantes socioeconómicas políticas y culturales de la época. Entonces, lo primero que hicimos fue transitar las frases. Así trabajamos con las más conocidas y de alguna manera fue atravesarlas con mucho humor. Y no había una mirada solamente piadosa, o una mirada fanática que solo rescata los aspectos positivos. Si no que también estaban dentro de la propuesta las posiciones más críticas, que tiene que ver con la gente que se le oponía y con lo que se fue construyendo paralelamente sobre su figura. Ciertas cosas que intentaban ser nocivas para ella nosotros las revisitamos y modificamos. Entonces en la performance había personajes estereotípicos: el obrero, la mujer que vota por primera vez, sus detractores. Era divertido porque era muy posmoderna, una obra collage al momento de trabajar con la fragmentación. Pero al mismo tiempo estaba la conjunción de cosas que amalgamaban la sensación de un todo que finalmente era muy festivo. Eso

creo que era lo que a mí me interesó rescatar. Rescatarla con humor, alegría, pasión e intensidad.

¿Cómo se aplicaron las variantes míticas -la santa, la puta y la militante- al personaje?

En este caso, confluían las tres posiciones en el personaje mismo. Además a mí me parecía mucho más eficaz para la puesta, porque por momentos había cuestiones agresivas en la composición del personaje, pero también aparecía esta cuestión mítica de la salvadora, y la militancia aparecía con símbolos, con apoyaturas de las voces en off, o pancartas, o la marcha peronista, los cánticos o los típicos cantos de la militancia, de la JP hasta cosas más actuales que tenían que ver con el florecimiento de la juventud. En ese sentido, había un correlato y un paralelo con cosas que suceden ahora, pero claramente en ella, en este personaje y en esta propuesta cohabitaban los tres aspectos y me parece que la humanizaban si la mostraba con todas sus contradicciones. Yo quería que eso estuviera, porque ya desde muy chico desconfié de todo lo dado, siempre traté de tratar de entender cuál era la persona detrás del personaje desde mi perspectiva y con mis herramientas. Entonces como sistema para trabajar en la obra me pregunté: ¿quién fue Eva, qué nos dijo, en qué contexto?

Esto implicaría un corrimiento de un punto de vista doctrinario. Sin embargo, trabajaste con el peronismo que implica una doctrina, y a su vez vos sos militante. ¿Cómo manejaste los niveles doctrinarios, donde concentraste entonces la ideología además de ubicarlo en el personaje de Evita?

Es muy interesante el planteo, porque además yo lo hice como ejercicio mientras iba ensamblando esas situaciones de cuadros. Además, cuando monté la performance, justo estaba militando en una agrupación de peronismo puro, con esto de la doctrina, y con todo lo que trae aparejado este tipo de prácticas. Y además mis compañeros de militancia tenían que ver y vieron el resultado de esa búsqueda de agarrar a Evita, de poner a una chica travesti, a hacer de Evita, y además que en ese personaje convivieran los tres aspectos de los cuales hablábamos anteriormente. Entonces siempre traté de ejercer la libertad creativa. Dije: quiero contar esto, de esta manera, sin que nada me condicione. Lógicamente eso es imposible porque siempre hay algunos aspectos que te condicionan desde las formas de producción, lo que uno quiere, y lo que puede. Pero la premisa inicial fue la libertad, donde iba a tomar una chica trans iba a contar mi Eva que iba a ser una versión, porque sabía que a raíz de los 60 años de su fallecimiento iban a aparecer un montón de otras opciones. Quizás con líneas más tradicionalistas, la típica obra que cuenta su llegada a la ciudad, su paso por la actuación hasta convertirse en la figura mítica que fue. Dije: yo vivo en el 2013, me dedico a cuestiones de género, mi propuesta es esta y si estoy jugando, juego con todo y mi Eva va a ser trans. Y resultó porque tuvimos una experiencia muy particular que fue hacerla en la cárcel, y no sólo era un riesgo meterse en la cárcel y llevar una Eva trans. Porque no íbamos con una Eva con la cual congraciábamos todos sus aspectos, sino que también la cuestionábamos. Y dentro de una cárcel con mandatarios oficialistas, reconocíamos cosas que me gustan pero cosas que incluso como peronista no comparto. Yo entiendo muchas cosas, soy heredero de esa ideología, pero también puedo entender muchas cosas que no me gustan y las puedo resignificar en esta época en la que a mí me toca vivir.

En ese sentido ¿cómo se resignifica con el gobierno actual?

Yo tenía dos opciones o era condescendiente y presentaba un trabajo que conforme a todo el mundo o hacía lo que tenía ganas de hacer. Pasó por ejemplo que lo recepcionaron muy bien, al menos al comienzo. Pero lógicamente hubo algunas situaciones que tuve que adaptar. Por ejemplo en la performance hay un chico gordito que sale en micro short a lunares a tocar la guitarra y en la cárcel no se puede mostrar el torso, entonces obviamente lo tuvimos que adaptar, lo tuvimos que vestir. Algunas otras escenas de mayor exposición también tuvimos que adaptarlas porque estaban los niños de los presos. Entonces algunas cosas las atemperamos un poco porque fue una performance bastante atrevida.

¿Con respecto a las fuentes de inspiración podríamos pensar en Néstor Perlongher y Copi?

En realidad, tanto Copi como Perlongher son autores que visité, que me gustan. Me gusta lo que dijeron y las posiciones que tomaron frente a la figura de Eva, por más que sean fuertes, radicales y para muchos, escandalosas. A mí me sirvió mucho pasar por ahí, básicamente para descontracturar. Y además porque mucho de lo que ellos hicieron tiene que ver o está relacionado con mi búsqueda amparada y sostenida por la libertad. Entonces, si bien vivimos en épocas diferentes, para mí ellos dejaron legados que a muchos creadores nos sirven. Y obviamente para que nosotros estemos acá antes hubo gente como ellos que abrieron caminos, y de alguna manera nosotros somos en nuestras particularidades los que levantamos y seguimos sosteniendo esas banderas. El otro día se hizo una presentación del Frente de Liberación Homosexual (FLH), que se creó entre los 60 y 70. Estaban 3 de los creadores y me llamaba la atención porque estaban muy emocionados y uno de ellos se puso a llorar. Ahí, en este 2013, entendí el peso de todos los cambios absolutamente significativos que hubieron: ley de matrimonio igualitario, ley de identidad de género. En su relato este fundador contaba que dejaban los panfletos en la plaza y salían a esconderse para luego mandar a otra persona que vea cuál había sido la reacción de la gente. Obviamente muchos de ellos murieron en estas luchas. Entonces, yo pude hacer *Evita trans*, porque existió esta gente en los años 60, 70 que empezaron a reclamar por sus derechos. Tenemos el compromiso de seguir trabajando para que todos esos logros que se conquistaron y todos esos avances que hemos hecho se sostengan y no haya retrocesos. Hay cosas que pasan que me asustan como lo del código civil. Donde veo que aparecen ciertos síntomas de la derecha para que ciertos avances no se produzcan. Entonces siempre trabajé así, con mucha libertad.

¿Cómo fue la selección de la actriz?

Eva lo compuso una actriz travesti que se llama Emma Serna. Emma tiene 23 años o 24 y con lo cuál fue mucho más complejo, porque no tomé una chica de 40 años que estaba al tanto de la figura de Eva y tenía otro bagaje. Pero la verdad, por un lado, encajaba físicamente y por otro lado, había algo en el orden del no prejuicio de ella que la hacía muy dúctil, para poder absorber las marcaciones de dirección. Entonces, hay algo que estaba muy logrado que es que representábamos una escena de la película de Desanzo donde Esther Goris habla con los trabajadores que le estaban haciendo la huelga a Perón, esa mítica escena. Entonces, hacíamos la reproducción de esa escena. Y los grados de intensidad que alcanzaba Emma como actriz estaban verdaderamente muy bien logrados en tanto que era difícil representar esa escena que había sido hecho por Esther Goris, que aún hoy se la ve como Eva. Ese es uno de los tramos preferidos de la performance, porque la actriz lo logró.

¿En qué otros trabajos te basaste a parte del de Desanzo?

Luego los discursos de ella, vimos la película, hablamos mucho. Y no mucho más que eso porque la performance duraba media hora. Además tenían que actuar ocho actores, entre los cuales también estaba yo representando a un maestro de ceremonia, que iba presentando las situaciones que se iban generando. Era una especie de mediador entre Eva y el pueblo y entre Eva y sus detractores. Además cantaba al final con un megáfono una versión ralentada de la marcha peronista. Hacia el final de la performance contaba que el disparador de la pieza era que cuando yo era pequeño me levantaba a tomar café con leche a la mañana, y había un cuadro de Eva en lo de mi abuela, y mi abuela me contaba cosas sobre Eva. Esos fueron mis primeros recuerdos. Entonces hacia el final de la obra relataba esa anécdota y contaba porque yo era peronista. Contemplando también las cosas que no me gustaban, pero por qué no elegía ser otra cosa. Porque hay que ser peronista y decir yo soy peronista. Entonces, yo explicaba por qué sin pedir perdón por esto. Además, rescataba el por qué lo soy pensando en cuantos tipos de peronismo existen actualmente y que tipo de peronista soy yo y quiero ser. Además me pregunto cómo se vive la vida, qué hacer con lo dado. Si uno sigue con eso o si puede romperlo para entrar en otro lugar y vivir lo que quiere vivir. Pero hay cosas que están ligadas al ADN y no se puede luchar contra eso porque posteriormente se terminan imponiendo.